

## ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relato correspondientes al encuentro del 13/05/2023.

### EL NOMBRE DEL PADRE.

Exponen los miembros del Cartel de la Institución; en su orden: Rocío Gómez, Análida Estrada y Humberto Parra.

Responsable del relato: Nelson Cortés C.

“En el nombre del Padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley” (Lacan, E. 1. / 267).

Encuentro en la cita anterior algunos de los significantes alrededor de los cuales giró la sesión del 13 mayo: el nombre-del-Padre, la-función-simbólica, la-identificación y la-Ley. Otro significante, no explícito en la cita pero sí implícito es la-castración. Se abre paso el significante de la-metáfora-paterna citado en los textos lacanianos como pilar del orden de la cultura.

La primera expositora abre la sesión retornando a Freud quien, en el mito de Tótem y Tabú, resalta la importancia del asesinato del padre como un ‘acto fundacional de la sociedad’. Surge, también, el complejo de Edipo, un concepto central en la obra freudiana y caracterizado --por él mismo-- como central en la neurosis; complejo que Lacan considera una estructura triangular paradigmática que hace tránsito de madre-hijo-falo a madre-hijo-padre.

El recorrido realizado por la expositora evoca algo así como un llamado a no permanecer estáticos en el padre terrorífico de la horda primitiva. Así, mientras que en Tótem y Tabú la prohibición del incesto con la madre se sostiene, en el complejo de Edipo el goce de la madre aunque prohibido, no es imposible. En otras palabras, persiste la ilusión neurótica de un goce posible. Sobre lo anterior Lacan resalta de Freud tanto sus mitos como lo que escuchó del discurso de los neuróticos para la construcción de sus teorías.

La siguiente expositora destaca los tres registros de la paternidad: el Padre Imaginario –en tanto constructo cultural o religioso-- que escenifica la amenaza de la castración real; el Padre Simbólico que --

en tanto función paterna--, instaura la prohibición; finalmente, el Padre Real --el de carne y hueso--, en tanto agente de la castración simbólica. La castración del sujeto, propiamente dicha hay que entenderla, entonces, como un acto simbólico que incide sobre un objeto imaginario.

Surge, con la intervención del siguiente expositor, una inquietud relacionada con la función que cumple la identificación en la crisis edípica. Al respecto nos recuerda que la identificación primera, acorde con Lacan, no es con la madre, sino con el padre. El padre se muestra como el que preside la primera identificación por el hecho de ser, con predilección, merecedor del amor. Al respecto, encuentro que Lacan hace un comentario que yo no sabría cómo calificarlo, si irónico o sarcástico que a continuación menciono: “[Hay una] extraña discordancia entre el discurso freudiano y el discurso de los psicoanalistas” (S. 17 / 92). Comentario que para Lacan, al parecer, tuvo sustento en el texto freudiano Psicología de las masas y análisis del yo, donde Freud ya había planteado “la identificación como la forma primera y la más originaria del lazo afectivo con un objeto” (V. XVIII / 100,101).

No obstante que la identificación primera, antes referida, es con el Padre, me encuentro, también, con un aporte que hace Moustapha Safouan en su texto El Psicoanálisis que invita a que no desconocer que la identificación es “una operación que se despliega en su integridad del lado de la madre [con sus palabras y acciones, ya] que es esta quien sanciona el-nombre-del-Padre como significante de la ley” (M. S. / 186).

Aunque no se reflexionó con detalle sobre el significante nombre-del-Padre como tal, es decir, sobre la importancia o el valor del nombre del Padre, no sobra recordar que, acorde con Lacan, el Edipo al convertirse en sinónimo de la función fálica, funciona tanto como determinante del deseo y ,a la vez, como “castración simbólica; castración simbólica que --como sabemos-- equivale a la sustitución del significante, el-deseo-de-la-Madre, por otro significante, el-nombre-del-Padre“.

El último de los expositores también hace énfasis en que estamos hablando de seres humanos en tanto hablantes, productos del lenguaje; de sujetos que a su vez son sexuados y que, cuando niños, les corresponde asumir una posición simbólica, masculina o femenina, para construir su subjetividad.

Por lo expuesto hasta ahora, me surge una inquietud: ¿es posible una 'salida' (disolución o resolución) del Edipo? Al parecer, lo que se abre para el niño es una puerta hacia una estructura neurótica que le permita afrontar su propia satisfacción futura. Con lo anterior, el niño, supuestamente, no se quedaría atascado en la cuestión sin salida del deseo del Otro (Lacan, E. 2. / 673,4).

Al finalizar las exposiciones, una oyente atenta e informada nos propone consultar el capítulo 4 del texto de Moustapha Safouan: Nombre del Padre y función fálica, en particular el último párrafo, en donde el autor expone, en forma, digamos, resumida, la transformación radical del complejo de Edipo realizada por Lacan. Reza así: “[Hay transformación], en primer lugar, al definir el deseo por el deseo del Otro y hacer de este un lugar del lenguaje, que la madre es la primera en ocupar. [También hay transformación], al poner de relieve, con su teoría de la metáfora paterna, la dimensión simbólica presente en Freud. Finalmente, al convertir el Edipo en 'sinónimo' de la función fálica, función que, siendo determinante del deseo, es la misma de la castración simbólica, toda vez que el sujeto compromete en ella lo que es y no sólo lo que tiene” (M. S. / 176).

Relato leído en la sesión de 10/06/2023.